

TERESA LEIVA Y ANNA NADOR

Con el inicio del año escolar, los apoderados vuelven a retomar una relación clave en la educación de los estudiantes: la que mantienen con sus profesores. Si este vínculo es positivo, puede potenciar el aprendizaje y el bienestar de los escolares.

Christian Contreras, profesor de Biología del Colegio Saint Gaspar College de Ñuñoa, considera que “una relación sana entre el apoderado y el profesor permite que el proceso de aprendizaje del estudiante sea fluido y abordado oportunamente, ya que hay una comunicación y una colaboración mutua. Se genera un colchón de normalidad que le permite al escolar desempeñarse de muy buena forma”.

Sin embargo, hay ciertas acciones de los apoderados que pueden tener efectos negativos y dificultar la comunicación entre la familia y el colegio, así como el trabajo de los profesores.

Fabiola Azócar, profesora de Matemática de enseñanza básica del Colegio Saint Charles College de La Florida, señala que un problema aparece cuando “los papás no participan ni se involucran tanto en el proceso de aprendizaje de sus hijos, sino que lo dejan 100% en manos de los profesores, y eso no es factible, porque no depende solo de lo que haga la institución educativa”.

Contreras coincide: “La responsabilidad de revertir una situación compleja de un chico en el colegio no debe recaer únicamente en la institución educativa, dado que si algo (que el establecimiento desaconseja) está permitido en la casa —al ser el hogar el principal formador del niño—, lo va a repetir en el colegio. Nosotros podemos colaborar solamente. (...) No se pueden invertir los papeles; cada uno tiene su rol para ayudar al estudiante”.

No obstante, el otro extremo también es desaconsejable.

Marco Antonio Leyton, profesor jefe de tercero y cuarto medio de la Escuela Industrial Ernesto Bertelsen Temple de Quillota y encargado de vinculación con el medio del establecimiento, señala que “cuando los apoderados se meten en la materia de los profesores, puede generarse conflicto, porque uno es el profesional que está enseñando y se supone que tiene la experiencia suficiente para saber cuál es la mejor forma de entregar ese aprendizaje”.

Otra situación incómoda es cuando los papás se quejan de ciertas medidas, como una corrección. “Una vez les dije a los niños, ‘tenemos que corregir la escritura, porque tenemos que pasar a cuarto básico escribiendo más ordenado, con una letra más pequeña, que se entienda, legible, etc.’. Cuatro papás hicieron un escándalo por WhatsApp y vinieron a reclamar. Ellos no conocían el contexto de esta corrección, que habíamos trabajado todo el año para mejorar la escritura”, asegura Azócar, quien agrega que “este tipo de acciones perjudican el proceso, porque nos quitan tiempo”.

Contreras señala que una fuente frecuente de conflicto es que “el apoderado considera más la versión del hijo ante una situación disciplinaria. El desafío es conciliar las versiones e involucrar a la familia en la solución, entendiendo que son jóvenes y que el acompañamiento y el apoyo van a permitir revertir estas conductas que pueden ser complejas en un colegio”.

Asimismo, otro patrón común es que algunos padres se acercan al establecimiento solo cuando la situación ya es crítica.

“Suelen acercarse más cuando hay dificultades. Cuando los niños tienen problemas de notas, por ejemplo, los papás se aflijen y empiezan a pedir entrevistas hacia finales del segundo semestre para poder salvar al hijo



"Las reuniones de apoderados son para hablar temas masivos; en cambio, las entrevistas uno a uno sirven para hablar temas personales del niño y de la familia", recuerda la profesora de Matemática Fabiola Azócar.

A propósito del inicio del año escolar:

Profesores explican qué actitudes de los apoderados suelen dificultar la relación con el colegio

■ Aparecer solo cuando la situación es crítica o juzgar a los docentes frente a los hijos son algunas conductas que pueden afectar la comunicación entre familia y escuela.

de desaprobación del curso”, señala Azócar. Según la docente, el acompañamiento debería ocurrir a lo largo de todo el proceso, no solo cuando hay una urgencia académica o conductual.

Una situación que los docentes consideran especialmente delicada es cuando los padres critican a los profesores en el hogar, añade.

“Si los padres hablan mal de los profesores en casa, los niños a veces tienden a reflejar malas actitudes en el aula”. Por eso, desaconseja esta práctica.

Recomendaciones

En cuanto a recomendaciones, Azócar enfatiza que “el rol de los apoderados es estar presente durante todo el proceso educativo: fiscalizar que su hijo no se atrase, que no le

falte nada, que tenga todo escrito en su cuaderno y que si ven que presenta alguna dificultad o que le está yendo mal en algún aspecto, se acerquen al profesor, quien puede entregarles orientaciones para ayudarlo”.

Además, señala que los docentes valoran ser escuchados por los apoderados. “Los profesores somos especialistas en un proceso de enseñanza y si estamos aconsejándoles seguir un camino, no es porque queramos perjudicar al estudiante, sino todo lo contrario. Por eso valoramos que nos escuchen y que se tomen esas recomendaciones de buena manera”.

En cuanto a la comunicación, la profesora comenta que se suele privilegiar el uso del correo electrónico y las entrevistas entre apoderados y profesores.

“El correo funciona muy bien y se trata de responder lo más rápido posible, dentro de

nuestro horario de trabajo. Se debería usar para abordar temas más simples o para acordar una entrevista que permita conversar con mayor profundidad”.

Libertad Manzo, psicóloga educacional de Educarchile, coincide en que “las reuniones presenciales suelen ser ideales para reflexionar en conjunto o abordar situaciones colectivas o complejas, así como aquellas en las que es necesario considerar distintos puntos de vista, llegar a acuerdos y trabajar colaborativamente”.

Contreras concluye que “lo ideal es planificar las entrevistas con tiempo, salvo que se trate de una emergencia que requiera una respuesta inmediata. Se valora la puntualidad, la claridad y que el apoderado llegue igual de preparado para la reunión como la prepara el profesor”.